

¡HALLAZGO HORRIBLE!

Comedia en un acto en verso y prosa, original por D. ANGEL MARÍA SEGOVIA, *Extrenada en el teatro de Lope de Rueda el dia* 19 *de Abril de* 1871, *con extraordinario éxito.*

PERSONAJES	ACTORES.
DON PATRICIO...........	Sres. Banovio.
PEPITO..................	» Escanero.
MAURICIA................	Sras. Burel.
AMALIA..................	» Gomez.

Sala decente en casa de D. Patricio.

ESCENA PRIMERA.

DON PATRICIO Y AMALIA.

Don Patricio limpiando su gaban y preparándose para salir á la calle.

PAT. Yo me marcho ahora mismo,
sobrina; quedas en casa
como señora absoluta;
ya sé que tú eres muy casta
y jamás olvidarás
mis consejos.
AMA. Qué bobada!
Si soy yo mas lista...
PAT. Si, ya sé que eres muy lagarta;
pero mira, no te fies,
que aun son mas tunas las ratas,
y ya ves que á lo mejor
viene el gato y las atrapa.
AMA. Jesus!
PAT. Esto no es decir,
sobrina, que seas rata;
es una imágen...
AMA. Muy bella!
PAT. Una figura...
AMA. (Muy rara!)
PAT. Pero en fin, si no te gusta,
es decir, si no te agrada,
pondré otra comparacion
que sea mas adecuada.
Suponte que eres paloma,
pero sin fuerza en las alas,
y que no puedes volar...
AMA. Por qué?
PAT. Porque aun te falta
crecer, y saber alzarte
á la altura que otras se alzan:
es decir, que eres de cria,
que no has salido de casa...
AMA. Del nido.
PAT. Sí, justamente;
del nido, se me olvidaba.
AMA. Es usted...
PAT. Si, muy poeta,
solo que me falta práctica,
Pero en fin, dejando Apolo,
y pasando á hablar en plata,
te diré que eres muy niña,
muy inocente.
AMA. Caramba!
PAT. A escepcion de algunas veces,
como la noche de marras,
en que mientras yo dormia
muy descuidado, en mi cama,
tú te fugaste... fugaste,
si tal, esa es la palabra,
con una de tus amigas
á no sé qué baile.
AMA. Vaya,
pero fué á un baile decente,
á un baile de mucha fama.
PAT. A qué baile?
AMA. A Capellanes;
(como si digera nada.)
PAT. Bueno, pero entonces fué
á ese baile; ¿y si mañana
te tienta el diablo, y te vás
á baile de otra calaña?
AMA. No señor, ya no lo haria.
PAT. Bueno, pues aqui encerrada,
sin ver amigas ni amigos,
estás libre de esa mala
tentacion.
AMA. Eso es, y así
perfectamente encerrada,
el aróma juvenil,
bailando solo en su jaula,
se irá marchando, y despues
cuando el verme cause lástima,

vistiendo santos de palo
pasaré esta vida mala,
sin atrapar un mal novio
ni atraerme una mirada.
Pat. No, mujer; si yo no quiero
que te quedes sin casaca;
mira, te ofrezco la mia...
Ama. No, no, tio, muchas gracias.
Pat. Ya ves, todavia es jóven
para...
Ama. Estará apolillada.
Pat. Zapateta! Mira, niña,
no vengas aqui con sátiras.
Eres mi sobrina, y huérfana;
mis cuentas estan echadas.
He decidido casarme
y va á ser contigo, Amalia.
Tú eres Amalia Montodo,
yo soy Patricio Montada.
Ama. Qué dice?
Pat. Yo soy muy hombre;
conozco mucho las máulas
de la sociedad, y quiero
evitar aqui una trampa.
Tú eres algo coquetuela...
Ama. Cómo!
Pat. Es decir, casquivana;
pero á tus años, sobrina,
es cosa que no me estraña.
El fuego de... de la edad,
y la sangre y... las miradas...
y el corazon que está hecho
continuamente una brasa...
pues, pero no tengas miedo,
que ese fuego y esa fragua
que te hacen andar siempre
con fugas, gestos y cartas,
yo prometo que en casándonos
se apagará, y santas páscuas.
Ama. (Ya te lo dirán de misas!)
Pat. Esta es ya cosa pensada,
tanto, que ayer me fuí á *La
Correspondencia de España*...
Y á propósito, el anuncio
debe estar... á ver. (*coge La Correspondencia.*)
Ama. Caramba!
Tio, anuncia usted la boda
en este papel?
Pat. Me agrada.
Oye, oye. «Un caballero,
persona decente, y casta,
solicita una señora
para que le sirva de ama.
Darán razon»... Este es
el que mandé ayer mañana.
Ama. Y bien y qué?
Pat. Oye este otro.
Ama. Qué?
Pat. Una señora honrada,
de condicion muy ilustre
y de la alta aristocrácia,
solicita un caballero
distinguido y de importancia,
para servirle y cuidarle
con esmero, y ser su ama.
Dará razon el portero
en... calle de Rompelanzas...»
Perfectamente, sobrina,
esto es lo que yo buscaba.
Ama. Y qué es eso?
Pat. Que me caso,
y tú conmigo te casas,
y pues los dos nos casamos
hay que gobernar la casa.
Tú eres Amalia Montodo,
yo soy Patricio Montada.
Esta mujer que se anuncia
vendrá á ser nuestra muchacha.
Voy á buscarla al momento,
sobrina; porque mañana
en vez de Amalia Montodo
serás Montodo y Montada.
Ama. Pero tio...
Pat. Ya no hay tio.
Ama. Tio...
Pat. No hay tio que valga,
Hasta luego; voy ahora
á buscar á esa criada...
Mira, si acaso viniera
algun prógimo á esta casa,
ya preguntando por mí,
ó por cualquiera, no abras.
porque si le abres á él
puede tomar la revancha.
Hablas por el ventanillo...
ah! y no acerques la cara.
Ama. Está bien, tio.
Pat. Ah! oye,
cierra bien esa ventana;
no te asomes al balcon,
estás?
Ama. (Ya te entiendo, máula!)
Pat. Y dime, quién es aquel?
Ama. Cuál?
Pat. El que está en esa casa
de enfrente.
Ama. Yo no lo sé.
Pat. (Y yo que me sospechaba!...
Es boba, tan inocente!...)
Vaya, hasta muy pronto, Amalia. (*vase.*)

ESCENA II.

Amalia.

Vaya usted con Dios. Qué tios!
Qué tios, señor, qué plagas!
Ande ustéd, que le aseguro
que no ha de ser esta Amalia,
quien cargue con las chocheces
que abriga bajo su calva.
Antes yo sabré jugar
á mi tio una tostada.
Voy á ver si desde aqui
veo al jóven que me ama.
Eh! cabal, allí plantado;
ya me mira; ay! que mirada,
Jamás me habló, y sin embargo,
le quiero con toda mi alma.
Me hace señas... me dice...
si, me hace señas... bien claras...
Pero no entiendo; eh! qué?
Ay! Dios mio, y se levanta...
Ya se marchó del balcon.
Oh! cabeza desgraciada,
no entenderle yo las señas!..
Pero, qué veo! Ya baja;
viene hácia acá; que atrevido!
Ah! pues si yo le doy alas,

va á ser capaz de... abriré,
y me haré la descuidada.
Voy á hacerme indiferente;
el disimulo me valga.

ESCENA III.

Amalia y Pepito, *entra por el foro con desembolltura y tarareando, y se queda á la puerta examinando el portier con mucha naturalidad.*

Pep. (El distraido me haré...)
Ama. (Y se ha puesto de portero!)
(Breve páusa; Amalia duda un poco si le hablará ó no; por fin se levanta y dice.)
Qué se ofrece, caballero?
Pep. No la habia visto á usted.
Usted dirá.
Ama. Cómo, yo!
Pep. Si señora.
Ama. (Está tocado!)
Pep. No es usted quién me ha llamado?
Ama. Yo llamar! No señor.
Pep. No?
Bien; si lo niega usté ahora...
es otra cosa.
Ama. (Está loco!)
Pep. Eso me importa muy poco;
á los pies de usté, señora.
Ama. (Toma, y se vá!)
Pep. (Y no me llama!)
Ama. (Aunque cometa un desliz.)
Pep. (Me mira, me hace feliz.)
Ama. (El me ha buscado.)
Pep. (Ella me ama.)
Ama. (Allá voy; aunque yo no,
en mí no está bien, Dios mio!)
Pep. (Eh! lo he pensado, al avio;
ella no habla? Hablaré yo.)
Ama. (Parece un poco orgulloso.)
Pep. (Quiere que la hable, lo haré.)
Señora, sabe usted qué
estamos haciendo el oso?
Ama. Cómo!
Pep. Usted quiere, señora,
sin duda decirme algo.
Ama. Yo!
Pep. Ya vé usted lo que valgo,
la ocasion se presta ahora.
Ama. Cómo! Y á usted quién le ha dicho
que yo...
Pep. El capricho respeto,
como respeto el secreto
conque guarda usté el capricho.
Yo no sé si usted merece
lo que está usted deseand o;
lo que si estoy observando,
es que ese capricho crece.
Que la ocasion se presenta
de que nsted salga de duda,
y usted permanece muda
mientras la ocasion se ausenta.
Hable usted, y yo hablaré
despues, que si no me voy;
hable con confianza, estoy
ahora á los pies de usté.
Ama. (Lo dicho, este hombre está loco;
no es pollo de caramelos!)
Probaré dándole celos.)
Pep. Ya escucho á usted.
Ama. Poco á poco.
Usted á qué ha venido aqui?
Pep. Cómo! Qué? Que á qué he venido?
Ama. Si señor. (Ya está aturdido.)
Pep. A que me hable usted.
Ama. Yo?
Pep. Si.
(Ay! Pepito, que bobo eres.)
Ama. Es un juego de comedia.
Pep. Si; pero no se remedia
como el de *Pobres mujeres.*
Ama. Anoche ví degollar
un juguete en el café.
Pep. Qué juguete?
Ama. El mismo que
quiere usted representar.
Pep. (Lo adivinó, me luci!)
Ama. Lo hace usted con poca gracia.
Pep. (Habráse visto desgracia!)
Ama. Se ha puesto usted malo?
Pep. Sí.
Ama. Pobrecito! Y lo peor
es que mi amante vendrá,
y si le vé á usted, creerá
que me hace usted el amor.
Y entonces, él que se apura,
oh! tiene un génio fatal!
le hace á usted un cardenal
si haber sido usted cura.
Pep. Tiene usted novio?
Ama. Muy justo.
Es cosa para asustarse?
Pep. Y ese hombre piensa casarse?
Ama. Conmigo.
Pep. Tiene mal gusto.
Ama. Y á usted, qué le importa?
Pep. Qué?
A mi no me importa un pito,
pero... en fin... no lo permito.
Ama. Hombre, qué me cuenta usted?
Pep. Lo dicho; será un camueso...
se creerá usted que á mi...
Nada, yo le espero aquí;
si viene, le rompo un hueso.
Ama. Pues no comprendo ese afan;
mi novio es de los mas buenos.
Pep. Señora, no puede menos
de ser un horangutan.
Ama. Qué dice usted.
Pep. Un camafeo,
un avestruz con chistera;
el hombre que á usted la quiera
por fuerza ha de ser muy feo.
Ama. Con un bigote...
Pep. Pues, eso;
con un bigote de alambre,
que la hará á usted saltar sangre
cuando vaya á darla un beso.
Ama. No es capaz de hacerme daño,
le tengo bien conocido.
Pep. Ah! cuando llegue *á* marido
sufrirá usté el desengaño.
Pero, cá! ese cancerbero
llegar á marido? Cá!
No puede ser, él vendrá;
yo aqui sentado le espero.
Si viene, le descuartizo,
le acribillo, le degüello,
le punzo, rajo, desuello,

le araño, le martirizo.
AMA. Acabó usted?
PEP. Acabé,
y aquí me retracto ahora.
AMA. Ya no le punza?
PEP. Señora.
eso es lo que busca usted?
Pero yo no soy, en fin,
hombre de tan feo gusto,
me voy á quitar el susto.
AMA. Dónde?
PEP. A casa de Botin;
tiene un jamon que convida;
ah! no, no, no, mejor será
que vea á mi novia; ya
estará tan afligida
viendo que en ir tardo así...
AMA. Cómo! Con que tiene usted
novia?
PEP. Pues es claro; y qué?
AMA. Que tiene usted novia?
PEP. Sí.
AMA. Pues entonces...
PEP. (Me he lucido!)
AMA. (Triste de mí! Qué dolor!)
PEP. (Voy á decirla mi amor.)
AMA. (Voy á decir que he mentido.)
PEP. Señora; á usted la diré
cómo, por qué y desde cuando
voy como un perro olfateando
siempre la huella de usté.
Me convino ser vecino
de usted, hace unos tres meses,
por la cuestion, de intereses...
en fin, porque me convino.
Quiero un balcon, al patron
le dije, que es zapatero,
y en ese piso tercero
me hice dueño de un balcon.
No estudiaba, me sentaba
lleno de curiosidad,
á observar la vecindad,
que era lo que me gustaba.
En una silla amarilla
que colocaba á mi modo,
lo estaba observando todo
sin moverme de mi silla.
Cuando hecho un tonto, de pronto
me quedé mirando aquí.
Ay! señora, lo que vi
vuelve á cualquier hombre tonto.
Era de noche; ni un coche
que hiciera ruido pasaba;
tan solo el sereno ahullaba
de vez en cuando; ay! qué noche!
Qué cristales! Qué inmorales!
Origen de mis amores!
Es fiarse de traidores
esconderse entre cristales.
En fin, yo la adoro á usted
desde que la conocí,
desque una noche la vi...
AMA. Qué?
PEP. La puntita del pié.
Desde entonces, no soy yo,
no me conozco, he variado,
la adoro á usté entusiasmado.
Me quiere usted? *Sí* ó *no*.
AMA. (Le diré cuadre ó no cuadre...)
Ah! oigo pasos... me aqueja.
PEP. (¡Maldicion! Alguna vieja...
Eh! no lo dije? Su madre.)
AMA. (Mi tio debe de ser.)
Váyase usted.
PEP. (*Echándose mano al corazon.*) (Oh! palpitas!
Siempre las viejas malditas
todo lo echan á perder!)
AMA. Por Dios, que vienen...
PEP. Los dos
dulces amantes seremos.
Es verdad?
AMA. Luego hablaremos.
PEP. Pronto vuelvo.
AMA. Adios.
PEP. Adios. (*vase.*)

ESCENA IV.

AMALIA, *luego* MAURICIA.

Vieja ridícula, con la Correspondencia en las manos.

Ya se declaró; ya puedo decir que estoy libre de cargar con la casaca de mi tio! Oh! que feliz voy á ser... y, ¡qué chasco voy á dar al viejo! Pero ya tarda. Pobre hombre! Y él que ha ido ya á buscar la criada!... Vamos, es cosa de risa.

MAU. Buenos dias, y gordos.
AMA. (Jesús! Vaya una salutacion!) Qué se ofrece?
MAU. Sabe V. leer?
AMA Quién! Yo?
MAU. Sí, V. qué? Seria cosa nueva que V. no supiera? *Pus miste*; yo soy una señora entera y verdadera, y no conozco ni una letra, estamos?
AMA. Bien, sí, pero...
MAU. Al grano, al grano; sabe V. leer?
AMA. Sí señora. (Qué fuero!)
MAU. *Pus* lea V. ese anuncio que trae *La Correspondencia*, á ver si es aquí...
AMA. Ah! sí.
MAU. Jesús! (*Remedándola.*) (Pues no se da poco tono la fregona esta. Ya se vé, habrá sabido que la vengo á quitar el puesto...)
AMA. Pues bien; aquí es. Se necesita una criada honrada... decente...
MAU. Eh! eh! quién la mete á V. en camisa de once varas?
AMA. Cómo!
MAU. A dónde está el amo?
AMA. Pero...
MAU. Yo no tengo que ver nada con V., y paciencia; hoy me toca venir, á mí, á quitarla á V. el acomodo, y mañana ó el otro me lo quitará V. á mí.
AMA. Pero V. qué dice?
MAU. No es V. la criada que vá á salir?
AMA. Yo! Señora, yo soy la dueña.
MAU. Ah! ah! ay! sosténgame usted.
AMA. Pero oiga V.
MAU. Periódico embustero, Correspondencia trapalona... Así permita Dios le prendan fuego...
AMA. Pero, y, qué es eso?
MAU. Nada, nada, señora, nada; que me voy, que esto es una pillada. Yo creí que se buscaba, no una criada, sino una ama, está V? Una mujer para cuidar á un caballero solo; una mujer que sirva... para todo.
AMA. Cómo, para todo?
MAU. Una mujer que arregle la casa, componga los calcetines, y... Está V?
AMA. No entiendo...

MAU. Pero como todo eso lo hará V... Vaya, adios, señora; que yo soy toda una idem, y nunca he pensado ser plato de segunda mesa. Yo soy hija de un coronel que era muy liberal, muy decente y muy valeroso, está V? Mi nombre es doña Mauricia Cigarra de Becerrea; y mi padre, si no hubiera muerto, seria hoy D. Perico Cigarra, capitan general del Ejército español, ministro de Fomento.

AMA. Si, cabal; ó Archipámpano de la catedral de Vallecas.

MAU. Si señora, ó rey; quién sabe si él hubiera podido... pero sucedió una cosa; que él era muy *demócrata*, y un dia, bebiendo con otros una copeja en la taberna del tio Cepa, en la calle del Gato, resultó que el vino, en lugar de bajar al estómago, se le subió á la cabeza; está V? Y allí se entusiasmó y lanzó un viva; despues se le escapó un *muera*, y luego se fué á su casa, lo mismo que si nada hubiera pasado; pero el demonio hizo que le envizeara un polizonte, estamos? Y le llevaron al Saladero; y desde allá pasó á Ceuta, y luego me le mandaron á las *Celipinas*; está V?

AMA. (Jesús, Jesús, cuanto habla esta mujer!)

MAU. Y allí, en las *Celipinas* creo que un dia se le escapó no sé qué expresion, y le pasó no sé qué cosa, con no me acuerdo qué personaje... Está V?

AMA. Si, si, quedo enterada.

MAU. Luego yo tambien he sido muy desgraciada. Yo tuve un novio cuando tenia quince años, que era corneta del regimiento de mi padre, y era un chico tan travieso que... en fin, hacia lo que queria de mi. Yo le limpiaba la cartuchera, le daba bola al cinturon, le sacaba brillo á los botones, le cepillaba la casaquilla....

AMA. Es posible?

MAU. Todo, todo se lo hacia yo; le queria tanto, tanto...

AMA. Y él?

MAU. El... él hacia otras cosas. Me daba muestras de amor, como ninguno; pero un dia, y esto hace ya treinta y cinco años, estuvo conmigo hablando de sus cosas, sus amores... etc.; me dijo: «vaya, florecita mia, hasta luego;» porque él me llamaba florecita; y ay! señora, la del humo: se fué y hasta hoy. Esta es la fecha en que todavia no sé si vive, ni dónde, ni con quién. Por la relacion dicha, habrá V. comprendido que soy toda una señora...

AMA. Ah! si, si. (Ah! qué idea!)

MAU. Conque, vaya, señora, pasarlo bien y abur.

AMA. Oiga V., señora.

MAU. Qué se ofrece?

AMA. V. quiere un caballero solo, verdad?

MAU. Cabal; y servirle para todo; pero no quiero a mi lado mas mujeres que yo.

AMA. Pues bien; V. puede servirme en esta ocasion de mucho.

MAU. Espliquese V., que si es cosa que yo pueda... pero no, V. cómo ha de dejar á su marido?

AMA. No, si no es mi marido.

MAU. Bien, ó lo que sea.

AMA. Es mi tio, y quiere casarse conmigo; pero yo tengo un novio.

MAU. Ah! vamos; la cosa no trae malicia. Es decir que V. quiere... su nombre?

AMA. Amalia Montodo, para servir á V.

MAU. Muy bien; basta, ahora es preciso que yo... Mire V., para estas cosas de deshacer matrimonios y arreglar novios, nadie como yo; para esto me pinto sola.

AMA. Pues ahora no, porque mi tio no tardará en venir; pero dentro de dos horas vuelva V., y le esplicaré á V. el asunto, para que V. lo arregle de la mejor manera posible.

MAU. Está muy bien; yo haré que... Vaya, hasta luego.

AMA. Acaso se le olviden á V. las señas; bueno será apuntarlas para...

MAU. No, no, yo tengo muy buena memoria

AMA. Con preguntar en esta calle, á cualquiera, por mi tio, al momento le dirán á V. dónde es.

MAU. Bueno; pues digame V. su nombre, porque tambien necesito saberlo para arreglar yo...

AMA. El nombre de mi tio es, Patricio Montada.

MAU. Eh! qué! cómo! Patricio Montada! Ah! ah! ay! sosténgame V., sosténgame V.

AMA. Pero, qué es eso? Le conoce V?

MAU. Ah! ay! (*Cae desmayada en un sillon.*)

AMA. Señora, señora. Oh! Esta mujer es una fiera! Coincidencia tan rara! Si conocerá á mi tio? Señora, señora...

MAU. Ah! ay! Déjeme V... Abur! (*Levantándose de repente.*)

AMA. Pero señora...

MAU. Un demonio, soy yo! Soy un leon, un tigre Oh! Patricio, Patricio! Hombre inicuo. (*Coje de un brazo á Amalia, y conduciéndola con furor á un lado del proscenio, dice:*) Señora, antes de media hora, el terremoto de la Martinica, el caos, nada será tan horrendo como el estrépito que voy á armar aquí. Abur!

AMA. Pero...

MAU. Abur! (*Dá una patada en el suelo con imperio, y vase.*)

ESCENA V.

AMALIA.

Pues señor, bien! Qué mujer! qué tio! y que novio! Pero ahora pensemos solo en mi novio, en mi vecino; yo necesito amar á ese hombre; yo debo quererle y le querré; pese á las ridiculas miras de mi tio. Y el momento se acerca; mi tio no tardará en volver, y su propósito es llevarme á la vicaria. Pero no, hoy mismo, antes de poco, mi tio verá las consecuencias de un amor ridiculo como el suyo. Y cómo le digo que yo... él, que es tan celoso... En fin, á grandes males grandes remedios. (*vase.*)

ESCENA VI.

DON PATRICIO.

Ajajá, ya está arreglado
el asuntillo primero.
Esta noche vendrá aquí
la criada, y compondremos
la Trinidad mas pacífica
con este amo verdadero.
(*Se señala á sí propio.*)
Mañana á la vicaria;
nos casamos, y *laus deo.*
Canastos! No puedo estar
lejos de Amalia un momento.
Tengo un miedo tan *cerbal*,
y no, no, con razon temo:
la niña es algo ligera
de cascos, y el mosconeo
de los polluelos, le gusta

algo mas de lo que quiero.
(*Mira receloso por todas partes.*)
Eh! sin verlo, juraria
que aquí pasa algo de nuevo.
Si habrá algun chiquilicuatro
que me quiera hacer mal tercio?
(*Oliendo con ridiculez.*)
Huele á hombre; canastos!
Voy, voy á ver allá dentro. (*Vase.*)

ESCENA VII.

PEPITO; *entra tarareando con mucha naturalidad.*

Tara ta tí tira rata ta!
Ella me quiere, lo sé;
y aunque no me ha dicho nada,
me atreveria á jurar
que no me dá calabazas.
Es bonita, como un sol,
con mas salero y mas gracia...
Eh! que es aquello, demonio!
(*Mirando por donde entró D. Patricio.*)
Unos pantalones veo,
en la habitacion de Amalia.

Si será el oranguntan que la hace el oso, caramba! Si es verdad, de un puntapié le hago salir de esta casa. Ya se acerca, hácia aquí viene, y no tiene malas trazas... Oh! es el padre, sin duda: ese es el padre de Amalia; adoptaré buenos modos, y una figura simpática. Yo simpatizo con él, él conmigo, y Santas Páscuas. Pido la mano de su hija; él me la otorga, y me abraza, y se acabó la funcion. Ya llega, finura y calma.

ESCENA VIII.

PEPITO *y* DON PATRICIO *sin observar en Pepito.*

PAT. Nada; no veo á nadie; bah! soy muy celoso, y sin motivo alguno me estoy escamando de mi virtuosa sobrina y futura esposa. Ella, que es tan infeliz, tan inocente... (*Repara de pronto en Pepito y dice, dando dos ó tres pasos atrás como asustado.*) Eh! caballero!

PEP. Señor mio... Beso á V...

PAT. A mí? (A mi sobrina si que querrá besar este tunante!)

PEP. (Este hombre parece bobo!)

PAT. (Este hombre me está escamándo.)

PEP. Caballero...

PAT. Si; eso digo yo. Caballero, qué se le ofrece á V. en esta *mi* casa?

PEP. (Es atento.) Pues... yo le diré á V.

PAT. Si; eso estoy esperando.

PEP. Yo soy un jóven soltero...

PAT. (Te veo venir!) Y qué?

PEP. De una familia decente.

PAT. Y qué?

PEP. Mi educacion es brillante...

PAT. Y qué?

PEP. Mi posicion es bastante acomodada...

PAT. Y qué?

PEP. (Ya me vá cargando este hombre!) Yo tiro el florete, el sable, la pistola.

PAT. Yo tambien los tiro... (al suelo.) Y qué?

PEP. Soy abogado, futuro: monto á caballo, poseo el frances; medio, medio mastico el italiano...

PAT. Y qué? y qué? y qué? Qué tengo yo que ver con eso? Ni yo pretendo aprender el frances, ni soy caballo para que V. me monte.

PEP. Pero, V. tiene una hija...

PAT.. ¡Yo! (Este hombre no sabe lo que se pesca!) V. está errado, caballerito.

PEP. No, señor mio, no; lo que estoy es, enamorado perdidamente de su hija de V; y como ella corresponde á mi amor, yo, que acostumbro á obrar siempre con toda rectitud, he decidido venir directamente al tronco.

PAT. ¡Cómo, tronco!

PEP. Si, porque no me gusta andarme por las ramas; por eso le digo á V...

PAT. ¡Caballero! Yo no soy tronco, soy un caballero como V...

PEP. Bien; pero...

PAT. ¿Qué pero, ni qué pera! Ya le veo á V. venir, señor ginete á la inglesa; y lo que le digo á V. es, que yo no tengo nada que ver con los amores de V; y que todavia no soy tan viejo, como para meterme en esos trotes. He dicho.

PEP. Pero yo estoy enamorado...

PAT. Y á mí, qué me cuenta V?

PEP. Pues, á quién se lo he de decir?

PAT. En una palabra. Se ha equivocado V.; será en el piso de arriba, ó de abajo, donde viva el padre de su novia de V; pero aquí no vive ningun padre que tenga hijas casaderas. Conque... (*Le tiende la mano como para despedirle.*)

PEP. Señor mio, siento mucho que V. se equivoque...

PAT. ¡Cómo equivocarme! Si querrá V. venir á decirme quién soy yo?

PEP. No vive aquí la señorita Doña Amalia Montodo?

PAT. (Zapato!) Caballero; quien vive aquí es, D. Patricio Montada, servidor de V.; y en cuanto á la jóven por quien V. pregunta, debo decirle, que ayer se llamaba Amalia Montodo, pero como mañana mismo se casa conmigo, deja su apellido por el mio, que es Montada.

PEP. ¡Qué oigo! Conque V... (Oh! furor! Este es el horangutan de quien ella me hablaba!) Caballero! Salga V. inmediatamente de esta casa.

PAT. ¡Canastos! ¿Que dice V?

PEP. ¡Vil seductor! Viejo hipócrita! Conque V. pretende encalabozar á mi novia, casándose con ella? Salga V. inmediatamente de esta casa.

PAT. ¡Caracoles! Pues ¿no me echa de mi casa? Señor abogado en ciernes! Huya V. pronto, porque ya me voy cargando, y soy capaz de almorzármelo á V. como quien se almuerza un gilguero frito.

PEP. ¡Ah! ruin vejete! Conque te me vienes con bravatas? Yo si que te voy á merendar, como si fueras un gorrion.

PAT. ¡Y me tutea! Prepárate, lechuguino de tres al cuarto.

PEP. Huye de mi vista, lechuzo antidiluviano.

PAT. Armas, armas! ¿Dónde está el cuchillo de matar pavos?

PEP. Cuchillos á mí, ¿eh?

PAT. Elija V. armas.

PEP. Para ti, viejo coscon? ¡Que me traigan un trinchante!

PAT. Pues qué, soy yo alguna polla escabechada?

PEP. No; eres una gallina clueca, á quien yo voy á desplumar. Huye.

PAT. Me humilla! Hasta me tutea, y dice que no se bate! ¿V. quiere que le mate como á un venado? Pues sea. (*Coje un fusil y le apunta.*)

ESCENA IX.

DICHOS y MAURICIA.

(*Interponiéndose con afectada gravedad*)

MAU. Ni un paso mas.
PAT. ¿Cómo, qué?
MAU. ¡Chito! ¡Silencio!
PAT. (¡Qué vieja!)
MAU. Y usted, amiguito...
PEP. Señora...
MAU. Entre usted por esa puerta;
ahi encontrará usted
á Amalia, si lo desea.
PEP. Gracias, señora. (La madre
me protege. En hora buena.)
PAT. Oiga V., caballerito...
PEP. No quiero aqui armar quimera;
adios, señora. (*vase.*)
MAU. Hasta luego.
PAT. Pero ¡diablo!
MAU. Ten la lengua,
pícaro, infame, traidor!
PAT. A mi todos me tutean!
Pero ¿qué es esto?
MAU. Te hallé.
PAT. (¡Quién diablos es esta vieja!)
MAU. Oye; ¿me conoces?
PAT. No.
Ni ganas.
MAU. Yo soy el dedo
de la augusta Providencia!
PAT. ¿Usted es un dedo?
MAU. Si;
la mano que el mal enmienda.
PAT. ¡Ah! vamos, la mano.
MAU. ¡Infame!
Hombre inícuo y sin conciencia,
soy el brazo del destino.
PAT. ¿En qué quedamos? (Qué vieja!)
Es usted un brazo, un dedo,
ó una mano de fiera?
MAU. Soy el ángel vengador
que viene á pedirte cuentas...
PAT. ¡Un ángel!
MAU. Si.
PAT. (Un demonio
si que parece esta vieja!)
MAU. Ven, carcamal, ven acá;
¿en dónde está tu conciencia?
PAT. Señora, á usted, qué le importa?
(¡qué términos, qué grosera!)
Y quién es usted, que asi
se entromete en casa agena?
MAU. Aún no me has conocido?
¿No te ha dicho tu conciencia?...
PAT. No; mi conciencia no habla
ni dá gritos; es atenta.
MAU. ¡Falsario! Ven: soy ¡Mauricia
Cigarra de Becerrea!
PAT. ¡Tú! ¡ah¡ ¡ay! (*cae in un sillon.*)
MAU. La niña inocente,
la flor de Mataporqueza
que tú, infame, marchitaste,
agostaste su pureza!
¡Levántate!
PAT. (¡Hallazgo horrible!)
MAU. Ven acá, traidor! Contempla
este rostro, flor que un dia
fue de purísima esencia,
ajado y marchito ya
como si fuera una berza.
PAT. (¡Ay! señores; ya de miedo
mis piernas se tambalean!)
MAU. Precipítate en mis brazos,
vé tus antiguas cadenas,
que esperan darte un abrazo;
y te perdonan.
PAT. (¡Me aterra!
¡Ay! Dios! y si no la abrazo
me va á arrancar las orejas!)
MAU. ¡Qué haces!
PAT. (Mi suerte hoy...
al precipicio me lleva.)
(*Se arroja en sus brazos.*)
MAU. ¡Oh! mi Patricio adorado!
Ven tú, mi antiguo corneta;
recuerda aquellos pasados
dias de mi primavera,
en que estrechamente unidos
bajo la ventana bella,
eramos los mas felices
del regimiento; ¿te acuerdas?
PAT. ¡Ah! si. (Demonio en qué dia
he encontrado á mi pareja!)
MAU. Pero, no me dices nada?
¡Hermoso! (*Le pega un cogotazo por via del cariño.*)
PAT. (Hasta en broma es fiera.)
MAU. Te acuerdas de aquellos dias
de nuestro amor! ¡calavera!
(*Le dá mas fuerte.*)
PAT. ¡Ah! si, (Pues vaya un cariño!)
MAU. ¡Tunanton! (*Le pega otra vez.*)
PAT. (¡Ay! mi cabeza!)
MAU. ¡Hermoso! (*Vuelve á pegarle.*)
PAT. ¡Qué coquetona!
(*Adulándola con mala gana.*)
MAU. ¡Rico en el mundo! (*Juega con la cabeza de don Patricio.*)
PAT. (¡Qué bestia!
Pues señor, estas caricias
me estan cargando de veras.)
MAU. Yo te amaré mientras viva.
PAT. Si, ¿eh? Bien, Mauricia bella.
Mira, ya es tarde; otro dia
te das por aqui una vuelta. (*quiere irse.*)
MAU. Eh! Qué es eso? No, señor,
soy de esta casa la dueña,
y esa muchacha que ahi
tienes, esa coquetuela
va á salir de aqui al momento,
que yo soy la verdadera
ama de mi casa, y tú
mi marido.
PAT. (Ay! ¡Santa Tecla!
Pero mujer...
MAU. Nada; eso,
ó aqui acaba tu existencia.
PAT. (En cuanto pueda, la dejo
sola con la boca abierta.)
MAU. No amar á tu Mauricita!
(*Aparentando que llora y haciéndose la mogigata.*)
Tantos años ya sin verla,
y mientras ella lloraba
buscándole por do quiera,
él, sin acordarse acaso
de su amorosa doncella.
Esto es infame, ji, ji!

(*hace que llora.*)
Tunanton, vil calavera!

PAT. (Hasta luego.) (*Vase por el lado derecho.*)

MAU. ¡Engañador!
Yo, que te amo de veras,
y que daria por ti
dos mil vidas que tuviera,
¡bribon! pícaro, tunante!
(*Dando con el codo, con coquetería, como si él estuviera á su lado. Pero de pronto ve que no está y dice.*)
¡Eh! qué es esto? ¡ah! babieca!
Buen papel he estado haciendo;
yo le encontraré ¡canela!
¿A mi ese desaire? ah! pillo!
Prepara bien las orejas.
(*Vase por la puerta donde entró don Patricio.*)

ESCENA X.

PEPITO.

Aquí estoy otra vez; dispuesto á saber el *sí* ó el *no* de mi adorada Amalia. ¿Eh? Parece que viene hácia acá; me ha visto, ella es; ¡oh! placer, salgamos de la estacada.

ESCENA XI.

PEPITO *y* AMALIA.

AMA. Usted aquí? ¡Santo Dios! Si lo sabe...

PEP. Nada tema V.; adorada mia, su madre de V. me ha visto y protege...

AMA. Mi madre! ¿Qué dice V? Yo no tengo madre...

PEP. ¿Cómo que no! Pues entonces, quien es?

ESCENA XII.

DICHOS, *luego* MAURICIA *y* DON PATRICIO.

PAT. (*dentro.*) ¡Ay mis orejas!

AMA. Qué es esto? Qué voces!...

PAT. ¡Socorro! ¡Favor!

PEP. Pero Amalia, no sabe V.?..

MAU. (*Saliendo con don Patricio, á quien saca por una oreja.*) Infame, traidor, tunante!...

PAT. ¡Santo Dios! (¡Uy! y mi sobrina viéndolo!)

AMA. Señora, señora, ¿qué es esto? ¿Con qué permiso?...

MAU. ¡Silencio! V. se mete en lo que le importa.

PEP. (Toma! Y yo que creí que era su madre!) Oiga V. señora, modérese V.

MAU. Métase V. en sus quehaceres, que yo mando en mi marido.

PAT. ¡Ay! que dia tan aciago!

PEP. Pero esta mujer, ¿quién es?

AMA. Pero tio, quién es esta?...

MAU. Silencio, pareja estúpida; yo soy la verdadera dueña, la propietaria de esta casa y de este corazon. (*Dando una palmada en el pecho á don Patricio.*)

PAT. ¡Ay! (¡qué tormento!)

MAU. Señores: oigan ustedes la verdadera historia de una alma enamorada. Una jóven de quince abriles, vivia hace treinta y seis años estimada de todo un regimiento. Pura, como una que lo sea, se hallaba la cándida niña, cuando un jóven de veinte años, corneta del regimiento, concibió por ella una pasion; se hablaron, se entendieron y se quisieron... Juntos y extrechamente unidos, vivieron los dos por espacio de algunos meses. El ingrato, al fin desapareció, dejando á la pobre jóven, á la cándida niña, abandonada á la desesperacion. ¿Qué merece aquel seductor infame? Ustedes se callan? Pues bien, yo seré el juez de mi propia causa. El jóven corneta, ladron del honor, es... este. (*Señalando á don Patricio.*) Y la virtuosa jóven, la cándida niña es... esta! (*Ella.*)

AMA. Qué oigo? Es posible!

PAT. Sí, hija mia, sí. (¡Santa Bárbara! Echame una docena de rayos!)

AMA. Pues, ¿no me ha dicho V. que era coronel?

MAU. ¡Cá! no salió de corneta. Eso sí, de los primeros.

AMA. Y V., siendo hija de un coronel, ¿cómo?...

PAT. ¿Ella? Ella era hija del tambor mayor.

MAU. Acabemos. Yo, convertida en Juez. te condeno, en pago de tu crimen, á casarte conmigo.

PAT. (No hay peor presidio en España!) Pero sobrina, y V., caballero, ¿no me defienden?

AMA. Tio mio, paciencia; V. lo ha querido así.

PEP. Amigo mio, creo muy justo que vuelva V. por el honor de esa señora.

PAT. ¡Ah! ¡bellaco! V. habia de ser el que me diera este consejo!

MAU. Y ustedes, puesto que se quieren, cásense en hora buena, y al avío.

PAT. ¿Cómo, qué? Eso sí que será lo que tase un sastre.

MAU. Lo dicho; lo he tasado yo.

PAT. Es que mi...

AMA. Usted se casa con su antigua novia, y yo...

PAT. Pero Mauricia...

MAU. Mañana mismo, á la vicaría los cuatro.

PAT. Oiga V., caballerito. (*Aparte á Pepito.*) Quiere V. que hagamos un cambio?

MAU. Eh! Qué es eso? Acabemos. Despidámonos de estos señores, (*Público.*) y prepárate para venir mañana á la vicaría...

PAT. Señores: ya no hay remedio
para evitar tanto mal,
este antiguo carcamal
me partió de medio á medio;
Mi suerte es muy desgraciada
como todo el mundo vé,
pero me resignaré
si oigo al fin una palmada.

FIN.

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.